

“Impugnar los errores de los últimos siglos”

La función educativa de la prensa mexicana decimonónica

Celia del Palacio Montiel*

As a part of a wider scope of research dealing with the process of press modernization during the nineteenth century in two Mexican states: Jalisco and Veracruz, this paper intends a global view of what was the educational function of the press: the role of cultural societies and their newspapers; the role of the first papers, which was to be a school substitute; the presence of children and teacher's newspapers as a complement of school and the presence of student's newspapers as a forum of this sector.

Como parte de un trabajo mayor sobre el proceso de modernización de la prensa durante el siglo XIX en dos estados de la República mexicana: Jalisco y Veracruz, el presente artículo intenta dar una visión panorámica de lo que fue el papel educativo de la prensa; el papel de las sociedades culturales y sus productos periodísticos; el papel de los primeros periódicos que asumieron la función propiamente educativa, sustituto de la enseñanza escolarizada; la presencia de las revistas para niños y maestros, complemento de esta misma enseñanza y la existencia de las revistas estudiantiles como foros de este sector.

* Profesora e investigadora de la Universidad de Guadalajara, Departamento de Estudios de la Comunicación Social (CUCSH/DECS).
Correo electrónico: celiad@udgserv.cencar.udg.mx

Desde hace algunos años los investigadores se han preocupado por acuñar nuevos conceptos tales como el de “educación informal” y el de “educación no formal”, asimismo se han adentrado en el contenido de dichos conceptos.

El término educación ha tenido extensiones semánticas recientes: se hacen definiciones entre lo que es educación formal como sistema escolar propiamente dicho y sus instituciones, educación no formal; es decir, educación de fuera del sistema escolar pero que comparte con la formal los rasgos de sistematicidad y el hecho de tener propósitos y objetivos concretos prefijados, y finalmente la educación informal que ha sido definida como:

El proceso de toda la vida por el cual cada persona adquiere y acumula conocimiento, habilidades, actitudes, comprensión de la experiencia diaria y mediante la exposición al medio ambiente —en casa, en el trabajo, en el juego— del ejemplo y actitudes de la familia y amigos, de los viajes, leyendo periódicos y libros, escuchando la radio o viendo cine y televisión.

Generalmente la educación informal es desorganizada y a veces asistemática, sin embargo, ésta da cuenta del aprendizaje total de cualquier persona en el transcurso de su vida, aún en el de una persona altamente escolarizada (Coombs y Manzor citados en Sánchez Ruiz 1985).

Parte fundamental de la educación informal son los medios de comunicación masiva: “no podemos negar el impacto educativo —y no sólo pedagógico en sentido estricto— de esos medios de información y comunicación aun cuando el contenido no sea de naturaleza educativa” (*Idem*).

Cada vez está tomando mayor importancia el estudio de esos medios —sobre todo electrónicos— como educadores informales, sus influencias en niños pequeños, sobre los hábitos alimenticios, el impacto de la violencia televisiva o bien el impacto o influencia de la televisión en las habilidades de niños pequeños para aprender a hablar o adquirir mayor dominio del lenguaje, aun cuando el contenido de los programas observados no fuera estrictamente pedagógico.

Por otro lado, estudios recientes han puesto en tela de juicio las potencialidades de la televisión como maestra. Sartori, ha puesto la flecha en el aire al nombrar al nuevo hombre nacido de la cultura visual, al *homo videns*, el cual es incapaz de abstracción (Sartori 1998). Sánchez Ruiz ya había hecho mención sobre este hecho en 1993:

No podemos concebir la democracia sin un pueblo participante e informado, especialmente por un medio que es capaz de explicar lo que sucede, dar pormenores y múltiples puntos de vista diversos y divergentes (para los que el tiempo no alcanza en una nota de un minuto o dos); además de permitir o facilitar el uso de operaciones intelectuales superiores como la abstracción y la consiguiente conceptualización que en principio ofrece la palabra escrita, de frente a la mayor concreción, sensualidad y momentaneidad de la imagen televisiva, por ejemplo (Sánchez Ruiz 1993: 50).

El mismo Sartori llama la atención en torno a la disminución creciente de lectores sobre todo de periódicos, favoreciendo peligrosamente la preferencia por la imagen. Sánchez Ruiz, en el trabajo citado, ya había atraído la atención sobre el hecho de que cada vez se leen menos periódicos y en el aumento peligroso de los que prefieren enterarse de las noticias por medio de la televisión, dando a ésta toda la credibilidad, misma que no obtienen ni de lejos, la prensa o los padres y maestros en el caso de los niños (Sánchez Ruiz 1993: 55).

Hasta el momento, la televisión es el medio que más rápidamente se ha expandido y el que mayor influencia social ejerce. Por tal motivo, la mayor parte de las investigaciones se abocan al estudio de ese medio (Fuentes Navarro 1987 y 1996). Es considerablemente menor el número de los estudios sobre prensa, aunque no puede negarse la antigüedad de este medio y la definitiva influencia que ha ejercido a lo largo del tiempo. A pesar de las aparentes ventajas de la información escrita —y las consiguientes explicaciones que están contenidas en la prensa— que señala Sánchez Ruiz, el mismo autor constata que “el público lector de los periódicos es, hasta la fecha, un gran ausente en los estudios académicos que, desde las ciencias sociales, han abordado el análisis de los medios masivos de difusión en México” (*Op. cit.*: 55).

Asimismo, son más recientes y menos frecuentes los trabajos que pretenden ahondar en la influencia educativa, no sólo pedagógica de periódicos y revistas sobre todo las del pasado.

Estas páginas son un breve esbozo histórico sobre lo que fue, educativamente hablando, la prensa del siglo XIX en dos regiones de México: Guadalajara y Veracruz, alejadas físicamente y muy distintas en sus prácticas culturales. Se quiere probar que la prensa fue una educadora no formal, según se definió con anterioridad el concepto, perdiendo en la actualidad ese papel, e incluso el de educadora informal, como lo plantean los autores citados. Debido a que muchos de los periódicos nacieron al calor de sociedades culturales o científicas, es necesario tratar también la función educativa y el papel que éstas desempeñaron.

Este artículo forma parte de una investigación más amplia en torno a las distintas formas de acceder a la modernidad a principios del siglo XIX en Guadalajara y Veracruz, a través de un análisis del desarrollo del periodismo en las dos regiones. Con un apoyo documental de más de 450 periódicos veracruzanos y un número tres veces mayor de publicaciones tapatías desde 1806 hasta 1940, se lleva a cabo esta tarea específica.

Sociedades culturales como educadoras no formales

La importancia de las sociedades culturales¹ en la apertura de la esfera pública a fines del siglo XVIII es subrayada muy especialmente por Habermas (1991), de tal manera que cualquier acercamiento a este tipo de agrupaciones debe tomar en cuenta ese punto de vista.

Estas sociedades se volvieron verdaderos foros de discusión que fueron aprovechados para articular posteriormente una esfera pública política, creada a fin de que los individuos privados fueran apropián-

1. Se entenderá en este trabajo como sociedades culturales a aquellas agrupaciones de personas, casi siempre pertenecientes a la élite intelectual, que tenían el objetivo específico de discutir sobre temas relacionados con la cultura. Las hubo dedicadas a la literatura, a la música y al teatro. Muy frecuentemente detrás de la cubierta "cultural" de estas sociedades, había fines políticos. Estas asociaciones suplieron en muchas ocasiones la falta de escuelas superiores y llenaron la necesidad que se tenía en los centros urbanos de discutir abiertamente asuntos de interés público.

dose del espacio público hasta ese momento monopolizado por el Estado. En Francia y Gran Bretaña se utilizaron salones y cafés como formas de sociabilidad y en Alemania se utilizaron las “sociedades de mesa”² y las sociedades literarias alejadas de lo político.

No existieron en Guadalajara sociedades culturales sino hasta 1821, aunque se sabe que Ignacio Cañedo, el primer mayorazgo, fue acusado por los realistas de simpatizar con los insurgentes entre otras cosas por acudir a la tertulia de Arezpacochaga “donde se reunían diversas personas que simpatizaban con aquella causa” (Santoscoy 1986: 410), por lo tanto, se puede concluir que existían dichas tertulias, por lo menos una, donde se compartían inquietudes tanto políticas como culturales. Debe entonces considerarse a las “tertulias” como un antecedente de las sociedades culturales posteriores.

Al no existir otras agrupaciones culturales locales, algunos tapatíos (en realidad sólo siete), eran miembros de la *Sociedad Vascongada de los amigos del país*. Éste era el tipo de sociabilidad que existió en la ciudad, además de aquella propiciada por las instituciones más formales como la Iglesia, los colegios y los institutos.

En Veracruz, la sociabilidad existente, se daba en torno al comercio. La gentes se reunían en torno a las casas comerciales a escuchar las novedades políticas y culturales que los barcos traían al puerto. Las primeras agrupaciones se dieron en torno al Consulado³ y ahí mismo nacieron los primeros periódicos.

2. *Tischgesellschaften*, como se llamaban, probablemente derivado tal nombre del ejercicio de la sociabilidad en torno a una mesa de café, principalmente. La reunión en un lugar público era lo esencial, a fin de discutir fuera del ámbito privado, asuntos de interés igualmente público. Cfr. Habermas 1991.
3. Los consulados originalmente, eran instituciones con fuerza jurídica específica destinados a resolver problemas de carácter mercantil surgidos entre comerciantes que traficaban en puertos y plazas. El Consulado de México fue establecido en 1603 y tenía diversas funciones además de las anteriores: contrabandos, ventas, cambios, cuentas, pagos y todas las operaciones concernientes al trato y comercio de mercaderías y anexos. Vigilaban la llegada de las flotas y galeones a Veracruz, controlaban las importaciones y exportaciones y fijaban el pago de los derechos de venida e ida. El 17 de enero de 1795 fue creado el Consulado de Veracruz, con funciones específicas respecto al comercio del puerto. Además de otras obras de construcción como el camino México-Veracruz por Xalapa. El 6 de junio del mismo año, se erigió el Consulado de la Nueva Galicia con sede en Guadalajara. Éste último ayudó a los realistas durante la Guerra de Independencia y al Congreso del Estado de Jalisco al hacerse éste independiente. Cfr. Robert S. Smith, *The*

El nacimiento mismo de la prensa en México se ha relacionado con la existencia y crecimiento de este tipo de "sociabilidad moderna" (Guerra 1992). En el caso de Veracruz, el fenómeno de la sociabilidad moderna⁴ puede resultar más claro. Es el Consulado y su imprenta, el que edita las primeras publicaciones: *La Gaceta del Consulado de Veracruz* y posteriormente, el *Jornal Económico Mercantil de Veracruz*, dedicados ambos a defender y expandir los intereses comerciales de la plaza.

Sin embargo, en Guadalajara, el nacimiento del periodismo data de 1809,⁵ cuando se reimprimió el periódico peninsular *Semanario Patriótico*, órgano de la tertulia liberal del poeta Quintana, impreso originalmente en Madrid y en Cádiz. El fenómeno pues, aunque no menos cierto, es más indirecto. No es de dudarse, sin embargo, que este órgano de prensa sirviera para difundir las ideas liberales de la península entre la oligarquía de Guadalajara, por lo menos en ese "grupo de interesados" que costearon su reimpresión. Los órganos que se publicarían en lo posterior, no son producto directo de la evolución en la sociabilidad tapatía: *El Despertador Americano*, primer periódico insurgente, de 1810, difícilmente puede ser llamado tapatío, ya que fue órgano de la insurrección y producto de ella, así como *El Telégrafo de Guadalupe* (1811), estuvo al servicio de los realistas, y fue producto del mismo escritor-director-editor (el Dr. Severo Maldonado en ambos casos).

No fue sino hasta 1813, que este controvertido personaje publicó otros dos periódicos cuyo fin es claramente didáctico, desde el título: *El mentor provisional* y *El Mentor de la Nueva Galicia*. Estos órganos pretendían ilustrar al pueblo sobre los beneficios de la Constitución de Cádiz, recién promulgada. Además contenía otros artículos instructivos sobre geometría y matemáticas, y una

Institution of Consulado in New Spain, Durham, N. C. 1944; y Rubén Villaseñor Bordes, *El Mercantil Consulado de Guadalajara*, Guadalajara, 1970.

4. Sociabilidad Moderna en los términos que apunta Guerra (1992), es aquella donde prevalecen las ideas no religiosas en los impresos, auspiciados por instituciones no religiosas.
5. La llegada de la imprenta a Guadalajara data de 1792. Sin embargo, sólo se imprimieron en este primer taller propiedad de Don Fructo Romero, circulares, bandos, novenas y otras oraciones, hasta 1809, cuando se reimprime el periódico español mencionado. Cfr. Iguñiz 1955; Castañeda 1992 y 1993, y del Palacio 1998.

materia que se consideraba fundamental para el progreso del país: la estadística. Favorita de los ilustrados, ésta casi ciencia, fue muy preciada por el barón de Humboldt y por Jovellanos, entre otros muchos pensadores ilustrados (Vogt 1992). El padre Maldonado hizo también una apología de ella en los periódicos citados, como herramienta indispensable para el conocimiento del propio país y, sobre todo, para su desarrollo y transformación.

La Junta Patriótica fue la primera agrupación de tipo "cultural" que se desarrolló en Guadalajara, como ya se dijo, en 1821. Aunque su fin era promover el adelanto material de la provincia, ésta, como las asociaciones posteriores, fueron factores básicos de la intensificación del movimiento intelectual. En ellas se reunían los intelectuales más valiosos, lográndose con su existencia, el contacto de las inteligencias, la mancomunidad en el trabajo y el intercambio cultural, de ese modo se logró en muchas ocasiones el avance de las ciencias, la prosperidad de las letras y el desarrollo de las bellas artes. Todas estas asociaciones estaban teñidas de tintes románticos y les alcanzaban los ideales ilustrados de la educación del pueblo: simplificación de la literatura para la comprensión de los menos beneficiados de la sociedad y el escritor como maestro, como lámpara que a través de la letra impresa, de la palabra que es la luz, iluminaría la senda de los ignorantes.

Fue en ese contexto, el 28 de julio de 1822, cuando se instaló la "Sociedad Guadalarés [*sic*] de los amigos deseosos de la Ilustración". Estuvo formada por un grupo de jóvenes liberales de tendencias radicales. Éstos entre otros jóvenes fueron los "sembradores de las ideas radicales en Jalisco" (Iguíniz 1981: 270). El principal objeto de la asociación era adquirir una instrucción suficiente para desempeñar cualquier cargo que se les encomendara o bien encontrar remedio a los más ingentes problemas de la provincia. En sus filas, militaba el Dr. Severo Maldonado, Anastasio Cañedo (hijo del primer mayorazgo) y otros radicales, terror de la sociedad tapatía de su tiempo. Debido a su actitud subversiva, estos jóvenes, llamados despectivamente "polares", fueron segregados y varias veces prohibida su revista.

Producto de estas dos asociaciones pioneras, fueron algunos periódicos que tenían entre sus objetivos "ilustrar" y "educar" al

pueblo. De hecho, la Junta Patriótica había invitado desde su fundación, a incorporarse a “todo el pueblo”, desde labradores hasta artesanos honrados, ya que el tiempo de “dividir las clases” ya había pasado. Como se daba mayor importancia al “adelanto material de la provincia”, se discutieron allí todo tipo de proyectos para hacer este sueño realidad y la revista que comenzó a publicarse bajo el sugerente nombre de *El Pensador tapatío*, salió a la luz en 1822, en la imprenta de San Román, estaba enteramente dedicada a la agricultura. Esto no es raro, ya que si recordamos los intereses ilustrados, los asuntos prácticos eran aquéllos que merecían publicarse en un periódico. Este ideal ilustrado se había ya plasmado en el puerto de Veracruz, donde desde 1806, Manuel Bueno publicaba su *Jornal económico mercantil de Veracruz*, cuyo objetivo fundamental era ilustrar y no divertir. De hecho, su lema es sumamente ilustrativo: “Je n’offre ici une lecture d’ammusement”.

En cuanto a los jóvenes polares, mucho se ha dicho de su famosa revista, *La Estrella Polar*, calificándola de subversiva y antireligiosa. Sin embargo, ésta no fue el foro de discusión de temas religiosos en efecto tratados por estos jóvenes, para ello utilizaron panfletos y papeles sueltos, mientras que en la revista, pretendían preparar a la juventud, aunque su público —lo sabían— no era el pueblo. Con perfecto conocimiento de causa, se dirigían a “los publicistas” (es decir, periodistas y escritores) para orientarlos y que ellos pudieran, a su vez, ilustrar al pueblo. “Maestros de los maestros”, fue el papel autoasignado por estos jóvenes estudiantes de derecho, cuyas pretensiones de revisar todo el conocimiento humano, no dejaron de resultar desagradables a los adultos con más experiencia. En *La Estrella Polar*, en efecto, se hace un recorrido por las ciencias, se habla de matemáticas y geografía, de historia y geometría, sin olvidar el derecho.

El periódico como ilustrador del pueblo

No nos detendremos en cada una de las publicaciones de Guadalajara en este periodo; sin embargo, sí es necesario apuntar que

muchas de ellas, se proponían como objetivo la ilustración del pueblo.

En un momento sumamente caótico de la historia nacional y en especial la jalisciense, cuando la provincia de la Nueva Galicia decidió erguirse en el Estado Libre y Soberano de Xalisco y esgrimir entre otras armas un anticlericalismo feroz en la recién promulgada Constitución de 1824, las publicaciones periódicas resultaron un medio realmente eficaz no sólo de trasmisión de las ideas políticas, sino un faro, una guía para hacer llegar las nuevas virtudes cívicas a un recién nacido "pueblo" y formar la nación a través de las ideas ilustradas.

La fantasma (1824) quiso ser "un catecismo analítico republicano que no exceda la inteligencia del más rudo" y *El Observador Americano*, del mismo año, pretendió "fomentar la ilustración del país". El primero de ellos, expresaría como función del periódico constituir a la nación a partir de hombres "más o menos ignorantes, más o menos estúpidos" a través de mucho trabajo, gran desvelo y mucha pena. *La Cruz*, periódico aparecido ese mismo año, pretendía instruir al pueblo católico sobre religión. *La Palanca* de 1826 quiso "llevar al pueblo a la altura de los actuales conocimientos políticos". *El Reformador Federal* de 1834, también pretendió sacar al pueblo "del error". Así pues, en estos primeros años de periodismo tapatío, puede afirmarse que la función autoimpuesta de los órganos de prensa, era el "instruir al pueblo", entendido éste no siempre como "la masa", sino como "los conciudadanos". Asimismo, la "instrucción" iba más bien dirigida a una concientización de las ideas políticas de la facción que publicaba el periódico.

No puede pasarse por alto un periódico publicado en esta época: *Instrucción del pueblo jalisciense*, de 1833. Aparentemente dedicado a la educación, como su nombre lo indica, fue más un proyecto que una realidad. Se ordenó su publicación, como parte de las reformas a las leyes de instrucción pública que se estaban modificando en ese momento, teniendo como fin la instrucción de las clases populares, pero de su aparición real no se sabe nada.

Otro instrumento de "instrucción", tal vez dirigido también a las clases menos favorecidas, fue el panfleto. Redactado de una manera muy sencilla, utilizando un lenguaje popular que a veces

rayaba en lo vulgar, así como el diálogo (herencia del humanismo del siglo XVI) para plantear cuestiones casi siempre políticas o religioso-políticas, pretendía igualmente convencer de la bondad de una causa, en un estilo realmente didáctico. Utilizando personajes del pueblo, quienes siempre ganaban la discusión al poner en práctica su inteligencia natural frente a los “eruditos”, “politi-quillos” o “clérigos” según la filiación del panfletista, propiciaban una identificación del posible lector.

La cuestión de la lectura y su relación con la alfabetización es algo muy debatido, mientras que algunos investigadores como Guerra pretenden afirmar que existía una “alfabetización generalizada” en el México pre-independentista, las evidencias hasta ahora encontradas prueban que sólo un tercio de los niños en edad escolar en Guadalajara a fines del siglo XVIII recibían alfabetización. Sin embargo, no pueden descartarse otras posibilidades de lectura no convencionales, como la lectura en grupos o la transmisión oral de las noticias y contenidos de los panfletos.

Mientras que en Guadalajara durante los primeros años de vida periodística prevalecía la tendencia de los órganos de prensa a “ilustrar al pueblo”, en Veracruz, la influencia de la ilustración sólo aparecía de la manera práctica que señalamos más arriba: se publicaron periódicos con información útil, sobre todo de comercio.

Si bien se publicaron en las décadas de los veinte y treinta periódicos políticos, resultados de las muchas discusiones y vaivenes en ese sentido que tenían lugar en el país, el propósito de “ilustrar para convencer” no es explícito en los muchos órganos tanto centralistas como federalistas, yorkinos como escoceses, privilegiándose en cambio el carácter combativo.

Las sociedades literarias, el romanticismo y la prensa

La década de los cuarenta en Guadalajara no puede llamársele de gran actividad periodística. Se publicaron pocos periódicos, más bien de carácter político, sirviendo como puente a la siguiente década donde florecería el romanticismo y las sociedades literarias *más prestigiosas*.

En el estado de Veracruz, en cambio, en 1842 se publicó en Xalapa la *Gaceta de Amenidades curiosas e instructivas*, y *El Arcoiris de Veracruz*, en el puerto en 1847, que aún en su carácter oficial pretendía ser el “diario político, literario, mercantil y económico de Veracruz”. En Huatusco, población que tomaría importancia ese año ya que fue designada capital temporal del estado debido a la ocupación del puerto por las fuerzas norteamericanas, aparecería *El Faro Veracruzano*, primero de otros muchos periódicos editados por Antonio M. Rebolledo, que en su imprenta de Coatepec, sacaría a la luz durante las décadas siguientes, periódicos educativos, infantiles e incluso una biblioteca para la instrucción de los niños la cual volveremos a mencionar más adelante.

A mediados de siglo en Guadalajara, existían sólo dos instituciones de educación superior, el seminario y la universidad (recién instalada, después de haber sido sustituida durante épocas intermitentes por el Instituto del Estado). Las enseñanzas del seminario se volvían para los jóvenes que iban a constituir la “juventud liberal reformista de Jalisco”, cada vez menos satisfactorias: los jóvenes románticos tapatíos que descollarían a partir de 1850, iniciaron una polémica en que el triunfo estuvo muy lejos de quedar para los seminaristas. Miguel Cruz-Aedo, autor de estas críticas resaltaba fundamentalmente: el plan de estudios, según el cual, las enseñanzas del latín y filosofía eran de memoria y base de repetición, la enseñanza de la física, muy atrasada, un laboratorio que rayaba en lo ridículo y textos de historia de autores conservadores. Cruz-Aedo también criticaba el aspecto social: el director del seminario había declarado públicamente su desacuerdo en que ingresara a la institución el desposeído, “en vez de vestir la librea para la que nació”.

Cruz-Aedo fue claro en sus afirmaciones: “Existe en esta ciudad un establecimiento de enseñanza donde la juventud emplea cinco preciosos años de su vida en no aprender nada”. En su incendiario estilo, la acusación seguía y seguía, recibiendo como respuesta innumerables panfletos y hojas sueltas que pretendían desestimar las afirmaciones.

Así las cosas, para suplir las funciones que correspondían a los institutos de cultura superior, los escritores tapatíos, al igual

que los de la ciudad de México, se reunieron en asociaciones culturales. A la sombra del convento del Carmen, nació el grupo liberal reformista de Jalisco, que tomaría el nombre de "La Esperanza" en 1849 y de "La Falange de Estudio" en 1850, bajo la tutela del padre Fray Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera, quien es considerado:

... fundador del buen gusto y de los estudios clásicos, teólogo y orador, filósofo y poeta, un sabio y un artista que apenas llegado se rodeó de jóvenes inteligentes que recibieron sus lecciones con entusiasmo y propagaron después esos conocimientos (Agustín Rivera citado en del Palacio 1992).

En torno al padre Nájera se reunió el grupo que sacaría a la luz *El Ensayo Literario*, órgano de la sociedad literaria "La Falange de Estudio". El nombre de esta sociedad proviene de la "falange macedonia" que vendría a combatir las tinieblas y derrotar al Partido Conservador. *El Ensayo* retoma la tradición ilustrada de instruir, enseñar al lector y mantener en su mente claras las ideas de Dios y Patria, todo bajo el ropaje de la literatura como entretenimiento. Esta idea de la literatura se conservaría todavía algunas décadas, antes de considerarse simplemente "relleno" o "amenidades" para "el bello sexo" en los periódicos de finales del siglo XIX.

De fines de los años cuarenta data la primera revista literaria de Veracruz, se trata de *La Cartera Veracruzana* de 1849, publicada en el puerto por José María Esteva. A esta le siguieron otras varias: *Las Violetas* de 1850, *El Veracruzano* de 1851, dirigida por Manuel Díaz Mirón y *La Flor del Bosque* de ese mismo año y sacada a la luz en Coatepec, precisamente en la imprenta de Rebolledo, quien en ese mismo año estaba publicando el periódico educativo *El Progreso*.

Podemos ver también que estas revistas dedicadas a la literatura, son obra en buena medida de grupos o asociaciones de literatos, el principal de los cuales fue Manuel Díaz Mirón, padre del famoso poeta. Sin embargo, con la falta de atomización que caracteriza a la prensa veracruzana, las publicaciones no se dieron en un solo lugar, a pesar de las dificultades en las comunicaciones, el

mismo Díaz Mirón sacó a la luz revistas en el Puerto y en Xalapa, mientras que Rebolledo extendería poco a poco su influencia periodística en la zona de Coatepec, Huatusco, Coscomatepec y Xalapa.

Son ya muy posteriores otras dos publicaciones que surgieron de sociedades diversas, una de ellas es *Boletín de la Sociedad Sánchez Oropeza*, de 1884. Surgió como órgano mensual de la sociedad del mismo nombre y siguió apareciendo hasta 1898. Fue la primera revista cultural orizabeña que logró sostenerse por un periodo tan largo. La sociedad cultural fue creada para honrar la memoria de Miguel Sánchez Oropeza, creador de la primera escuela superior del estado: el Colegio Nacional, después llamado Preparatorio. Pronto se convirtió en la agrupación cultural de mayor relevancia establecida hasta entonces.

Esta sociedad estuvo constituida por profesores y alumnos del colegio y organizada en dos secciones: la científica y la literaria. A través de veladas musicales y literarias buscó estimular a los artistas locales a la vez que formaba un espacio donde los escritores regionales presentaran sus obras más recientes (García Díaz y Zevallos Ortiz 1991: 30). Uno de los principales fines de la sociedad era “proteger a la juventud estudiosa y contribuir en la limitada esfera que le es posible, a difundir las luces de la ciencia, estrechando además los vínculos de confraternidad que deben existir entre los socios”. Los textos publicados en el *Boletín* giraron en torno a temas culturales y científicos: la electricidad tanto como la pintura, o estudios sobre la literatura española del siglo XIX, crónicas científicas y biografías de personajes célebres, así como poemas de Rafael Delgado, Juan de Dios Peza, Benito Fentanes y Roa Bárcena.

La otra es la menos conocida *Revista Mensual de la Sociedad Científico-Literaria José María Mena*, de 1889. Aparecida en Córdoba, esta publicación puede llamarse efectivamente una revista cultural. Sus contenidos giran en torno a diversas materias: biología, criminología, gramática, geometría, moral, educación, ciencia y salud, geografía médica, además de poemas, “pasatiempos científicos”, otros entretenimientos, lecturas de reflexión, educación de la mujer, entre otros muchos.

Entre tanto en Guadalajara, se habían formado otras sociedades culturales. Posterior a La Falange de Estudio, que se desin-

tegraría años después en medio de la revolución de Ayutla y la Guerra de Tres Años, surgió en 1865 la Alianza Literaria, que no se proponía directamente ilustrar al pueblo, sin embargo constituyó un núcleo de reunión tanto de literatos como de científicos. Iguíniz la llama “centro de la cultura intelectual de Jalisco” (Iguíniz 1955: 121). Su publicación homónima salda a la luz en dos épocas (1875 y 1876), se dedicó sobre todo al cultivo de la literatura. Otra sociedad contemporánea es la “Calderón”, surgida en 1870, sacó a la luz también su órgano: *Flores y Espinas*. Nació después *La República Literaria*, propagadora del modernismo y alejada del concepto de educar e ilustrar. Contemporáneas a estas, las sociedades La Aurora Literaria (1877) y la Bohemia Jalisciense (1880) publicarían revistas homónimas que se ocupaban sobre todo de literatura. Y finalmente, ya al borde de la tercera década del siglo actual, la famosa *Bandera de Provincias*, que dejaría una influencia duradera en las generaciones posteriores.

En el transcurso del siglo XIX, diversas fueron las funciones ejercidas por las sociedades culturales. En momentos en que ya no sustituían completamente a los estudios formales, por haber conseguido el país cierta estabilidad política, sí constituían un centro de reunión de gran importancia para la educación no-formal y, sin embargo, igualmente efectiva —o tal vez más— que la formal. En el seno de las sociedades culturales —nunca completamente independizadas del gobierno o de la Iglesia— se discutían asuntos públicos, se criticaban las creaciones literarias de los socios, se establecían lazos de amistad entre los que tenían objetivos comunes, se daban a conocer las producciones de los socios, se leía grupalmente —y se discutía— la prensa y obras poco conocidas o de difícil acceso y se apoyaban —económica y moralmente— diversos proyectos políticos, culturales y artísticos: como obras de teatro, campañas políticas y la publicación de revistas y periódicos que a su vez, como se vio más arriba, pueden considerarse grandes órganos de educación no formal que transmitieron diversas ideas tanto culturales como políticas y sociales como una enseñanza para el pueblo de la nueva nación en formación.

Revistas estudiantiles

A mediados de 1860, comenzaron a publicarse en Guadalajara las revistas estudiantiles que pueden explicar su existencia a partir de este momento ya que la situación política de Jalisco comenzaba a regularizarse y las instituciones educativas encontraron un poco más de estabilidad para desarrollar sus funciones a pesar de los inevitables tumbos posteriores.

La Exhalación circuló en 1865, sin color político y sin regularidad, como su mismo nombre lo indicaba. En ella se iniciaron en las filas periodísticas los jóvenes literatos Rafael Arroyo de Anda y José López Portillo y Rojas (Iguíniz 1955: 111). Ese mismo año circuló el *Boletín del Liceo de Varones del Estado de Jalisco*, con una periodicidad mensual, dirigido por el secretario en turno del liceo y redactado por “el distinguido escritor y filólogo” Eufemio Mendoza, con el fin de dar a conocer sobre todo las actividades de dicha institución y otras informaciones con ella relacionadas.

Posteriormente, en 1877, salió a la luz *El Gorro Frigio*, órgano de los estudiantes de leyes, enteramente redactado por ellos mismos y que sostenía la candidatura radical para el gobierno del estado. En 1878, en San Juan de los Lagos, apareció *La Voz de la Juventud*, “periódico literario y de actualidades, órgano de la Sociedad Iturbide”, dirigido por José Martín. *La Juventud progresista*, del cual no se tienen más datos apareció en 1891; *El Estudiante*, circulaba en 1899, redactado por Pedro Gómez Ruesga, José Trinidad Santiago, J. Cleofas Rodríguez, Antonio Santiago y otros escritores juveniles. Ese mismo año, se publicó *La Juventud Jalisciense*, por parte del poeta Juan B. Villaseñor y el citado Ruesga.

Este tipo de publicaciones aparecerían con más frecuencia a principios del siglo XX. Ejemplo de ello son las siguientes: *Escolar*, de 1903; *La Juventud*, “quincenal católico de educación literatura y variedades” de San Juan de los Lagos, dirigido por J. Silverio de Anda en 1905; *Juventud*, revista mensual redactada por los alumnos del Instituto San José de Guadalajara en 1910, la cual contiene material cultural y literario y entre cuyos colaboradores se encontraban Benito Pérez Verdía, Ernesto Gómez Arzapalo e

Ignacio Dávila Garibi, y *Juventud de Jalisco* de 1911, cuyos contenidos son también sobre todo literarios, dirigida por Adolfo Hernández Marín.

Algunas revistas estudiantiles surgidas en las décadas de los veinte y treinta, fueron: *Universitario*, revista semanal de 1929, se ocuparía de ventilar los problemas de la federación de estudiantes de la universidad; *Orientación*, de 1935, “órgano del centro cultural Valentín Gómez Farías”, tenía como fin “servir al estudiante y hablar por él cuando la necesidad lo requiera”, los temas tratados giran alrededor de la educación socialista y en especial lo que fuera de interés para los estudiantes de la Federación de Estudiantes de Occidente, sin embargo, abundan los artículos de carácter cultural (del Palacio 1987). Y finalmente, *Estudio*, de 1935, que se definía así:

revista hecha por gente que estudia, dispuesta a despejar lo mejor posible las incógnitas que nos presenta el mundo, colaboración sincera de elementos pertenecientes al pueblo, a quien va dirigida la publicación. Abordará sin pasión todos los temas que encierren interés para las masas mexicanas y llevará hasta ellas el espíritu de evolución que lo ha hecho nacer (*Idem*).

Volví con esta publicación, el deseo de instruir al pueblo, que, sin embargo, se mantenía como siempre fuera de la discusión. Los artículos que aparecieron en dicha publicación, difícilmente hubieran podido ser escritos por “la masa” o hubieran podido ser de su interés.

En Veracruz, los periódicos estudiantiles inagurarían su larga vida con *La Soberanía del Pueblo* de 1881 en Xalapa, el cual se presentaba como el “Periódico de los jóvenes estudiantes jalapeños”. Aunque ya existía como antecedente de este tipo de publicaciones en Veracruz el *Boletín del Hospicio de Orizaba* (1871), que tenía como objetivo fundamental ocupar a los jóvenes que estaban aprendiendo artes gráficas. Aunque no precisamente dedicado a la instrucción, sí contiene algunos artículos al respecto. En 1887 aparece en Orizaba *El Eco de la Juventud*, que se presentaba como “periódico científico y literario”, cuyos contenidos pretendían ser del interés del estudiante: artículos morales, poemas,

biografías de personajes ilustres. El año siguiente, apareció como órgano del Colegio de Estado y a la lista de sus colaboradores, aumentan algunos nombres célebres como Abraham Castellanos, Otilio Sayago, Pastor J. Tejeda, Manuel Montiel y Cámara, además de “algunas señoritas de Córdoba”. Contiene también otros artículos educativos, por ejemplo: “tabla de distancia entre los satélites”, crónicas de conciertos, educación de la mujer, así como algunos artículos de Federico Froebel sobre educación. Este periódico exclusivamente literario terminó de editarse en 1891.

El Estudio, en el puerto de Veracruz, comenzó a publicarse en 1891. Aunque especialmente dedicado “al bello sexo”, se proclamaron entusiastas de todo lo que tendiera al adelanto y a la cultura de Veracruz y sobre todo, querían arraigar más y más en la sociedad los principios liberales. A cargo de Antonio Cabal, tenía entre sus redactores a algunos de los más célebres literatos veracruzanos de la época: José Manuel y Salvador Díaz Mirón, Cenobio Campa, Rafael de Zayas Enríquez, Manuel Montiel y Cámara y José García Teruel.

El Estudiante, de 1901, fue redactado en Veracruz por “un grupo de estudiantes que tienen como fin exclusivo perfeccionar por medio de una saludable gimnástica intelectual los conocimientos adquiridos en las aulas”. Confesaban que iban a probar si tenían aptitudes periodísticas, sino, afirman con candidez, se retirarían. El periódico contiene artículos de variedades, anécdotas y poemas, descripciones de ciudades veracruzanas y sobre todo, producciones de algunos autores locales célebres: Benito Fentanes y Rodolfo González Llorca, entre otros.

De este mismo estilo, es *Juventud*, de 1908, publicación de Orizaba, que privilegió los artículos morales con temas como el alcoholismo, la labor del periodista, la memoria, las conmociones terrestres, entre otros; así como de información sobre educación: “la instrucción en el estado de Veracruz”. El jefe de redacción es el célebre periodista tapatío Manuel Caballero, que por alguna razón se encontraba en Orizaba, mientras que las otras colaboraciones son todas de estudiantes de la localidad, con algunas excepciones de autores célebres.

El Heraldito Estudiantil apareció también en Orizaba en 1917, como órgano de la sociedad filotécnica “Minerva”, compuesta de 20 socios locales y otros foráneos “distribuidos en toda la república”. El director en la presentación del periódico presume: “toda la juventud estudiosa nos conoce”. Sus contenidos giran en torno a la literatura y la cultura en general, con alguna información de espectáculos locales y notas sociales. Otra publicación de la época es *Minerva*, también de Orizaba, salida a la luz en 1921. Esta se presenta como “Semanao mercantil de información, órgano de la escuela superior de comercio de Orizaba”, y como tal, contiene notas de comercio, aunque también otro tipo de artículos formativos, como “El deber del ciudadano” de Platón, así como cuentos y poemas de autores locales. *Alma Joven* de 1930, es otra publicación estudiantil de Orizaba: “órgano quincenal de la sociedad de alumnos de la escuela técnica industrial y de comercio de Orizaba”; contiene noticias locales, aunque también una sección de geografía y una página de literatura encabezada por una maravillosa litografía *art nouveau*, y una larga crónica del Papaloapan por Joaquín Arcadio Pagaza.

Revistas pedagógicas

Durante el porfiriato, “... para los científicos, la educación constituía la mejor manera de redimir al pueblo mexicano. A través de las letras, del alfabeto, se conquistarían mayores niveles de vida y el país llegaría a civilizarse” (Toussaint 1989).

Esta forma de pensar el positivismo llegó a ser principio de gobierno y norma moral. En esta etapa los esfuerzos por extender la educación fueron notables y podemos apreciarlos a través del pensamiento de Justo Sierra y Gabino Barreda. Dentro de la prensa de la época —afirma Toussaint— se sienten las influencias de ello. A través de muchas publicaciones se contribuyó a la educación y a la reflexión sobre pedagogía y métodos. Fue en el Porfiriato que empezaron a surgir este tipo de publicaciones especializadas.

Toca a Veracruz el privilegio de haber publicado una de las más sólidas revistas de este tipo, se trata de *México Intelectual*,

salida a la luz en Xalapa en 1889, en ella se defendía la educación popular y la enseñanza elemental obligatoria. Publicada por Enrique Rebsamen, Eduardo Fuentes y Betancourt y Hugo Topf, aunque el redactor es Guillermo Sherwell, esta “revista pedagógica científico-literaria”, que luego se vendió en cuatro tomos, podía en efecto enorgullecerse de sus contenidos: temas relativos a la educación, los avances en esta materia, las teorías de la época y metodologías precisas a seguir; aunque también incluía temas científicos e incluso profundizó en las materias que debían enseñarse en la escuela, a fin de que el maestro tuviera un conocimiento profundo sobre biología, matemáticas y otras ciencias. También contenía temas literarios, pero enfocados a la enseñanza. Como variedades, se incluyeron noticias de escuelas, consejos prácticos, la enseñanza en otros países, cantos escolares, la moral individual, la educación y la criminalidad. Algunos artículos están firmados por José María Arguelles, Casio Basaldúa, Angel Bassi, Abraham Castellanos, Dolores Correa, Eladia Figueroa, Enrique Fuentes Betancourt, Manuel F. Jiménez y Porfirio Parra.

Apareció también en la ciudad de Xalapa *La Evolución Escolar* (1899), publicación quincenal de carácter pedagógico que ponía al día al magisterio en asuntos de didáctica e incluía una sección infantil con charadas, adivinanzas y acertijos.

Entre tanto en Guadalajara, no fue sino hasta 1895 que apareció una revista de este tipo: *El Álbum de los Niños*, que a pesar de su título, es una publicación quincenal de pedagogía destinada al profesorado jalisciense bajo la dirección del profesor Juan de Dios Rocha (Iguíniz 1955: 271). El año siguiente, apareció *El Progreso escolar*, publicación quincenal redactada por Cayetano Sanabria, dedicada también a difundir los adelantos en la pedagogía. Y de la misma línea, en 1899, circuló *La Escuela Práctica*, de la cual no tenemos más datos. Ya en el siglo XX, *Vanguardia*, “revista mensual pedagógica y cultural” de Ramón García Ruiz, que se comenzó a publicar en 1929, continuando hasta 1937, tenía la intención de cooperar y mejorar los sistemas de educación en el estado, especialmente en el nivel básico. Contiene también un programa para mejorar la educación rural e incorporar a los grupos

indígenas de Jalisco. Tiene también artículos sobre pedagogía y educación, así como críticas a la organización y estructuración académicas (del Palacio 1987).

Revistas infantiles

Aunque desde 1838 aparecieron revistas de este tipo en México, por ejemplo *El Diario de los Niños* (Staples, inédito), la publicación de revistas dedicadas a los niños se inició en Guadalajara a partir de 1871. *El protector de la Infancia*, de ese año, fue el primero localizado con esas características. Se trata del órgano de la Compañía Lancasteriana Jalisciense, dedicado a ella misma, "para la instrucción de niños de ambos sexos"; era su editor Amado Camarena.

Siete años después, en 1878, apareció la que es erróneamente considerada por Iguíniz como la precursora de las revistas infantiles: *El amigo de los niños*, que publicó Ramón G. Fuentes, "periódico de cuentos, anécdotas, charadas, adivinanzas, ciencias, artes, literatura, moral y religión, dedicado a los niños estudiosos y aplicados" (Iguíniz 1955: 163). *El Mentor de los niños* de 1885, dirigido por Martín Rivera Calatayud, no pertenece directamente a esta categoría, ya que es el órgano del Colegio León XIII, por lo que correspondería a la categoría de periódicos estudiantiles, aunque sus contenidos son para la instrucción y sano esparcimiento de los niños. Es el mismo caso de *La Niñez* de 1888, órgano del Colegio de San Carlos, dirigido por la señorita Refugio Muñoz. *El Chiquitín*, de 1891, es una revista que se dedicó exclusivamente a los estudios de gramática. La fundó, editó, dirigió y redactó el Lic. Tomás V. Gómez, catedrático de gramática y filología del Liceo de Varones; circuló durante dos años y volvió a aparecer en 1899. Un caso excepcional es el del periódico *La Voz de la Niñez*, de San Juan de los Lagos. Este periódico, publicado en dos volúmenes circuló entre 1900 y 1904, momento de auge de esta población, ya que en ella comenzaron a imprimirse por aquel entonces periódicos literarios y culturales, resultado probable de la constitución de sociedades

de discusión con la presencia de distinguidos escritores avecindados en aquella población.

En cuanto al estado de Veracruz, resalta del año de 1872 un periodiquito publicado en Orizaba, bajo el nombre de *El Periquito*. Su lema rezaba: “periódico de los niños cuya lectura puede ser útil a muchos que ya han dejado de serlo”. La utilidad seguía siendo el objetivo de las publicaciones veracruzanas. Los contenidos de *El Periquito* eran verdaderamente atractivos: las charadas, adivinanzas, cuentos y artículos de instrucción tanto educativa como moral, hacen a esta revista de tamaño diminuto, una lectura verdaderamente amena.

No sería sino hasta dos años después que se publicaría otro periódico para niños en Veracruz: *Los chiquitines* (1874), publicado por José Rosas. Mientras que *El semanario de los niños* apareció en 1879, en Coatepec en la ya citada imprenta de Antonio Rebolledo. En su prospecto, se aclaraba:

... la educación, atenta a las necesidades de la época, es una empresa tanto religiosa como social y patriótica; porque es patriótico y social el sentimiento que le inspira y que tiende a reanudar estos dulces lazos que hacían del pueblo mexicano una sola familia, un solo templo, un solo hogar (Prospecto en *La Democracia*, Xalapa, julio 1880).

Insistía el periódico en la importancia de la educación en momentos de “desquiciamiento político y moral” y destacaba la necesidad de la enseñanza religiosa que se había suspendido en los establecimientos oficiales, considerando a ésta como indispensable para formar el corazón de los niños. Su intención era que la educación se extendiera a todas las clases sociales. Esto se llevaría a cabo a través de artículos morales y de la Biblioteca Infantil donde se daría a la luz el “Manual del Maestro-exposición de los principios de la pedagogía, traducida y adaptada al idioma y las circunstancias geográficas, históricas y políticas de la república Mexicana” de Maria Pape Carpentier. Este manual contenía grabados y hermosas litografías, llevadas a cabo por el célebre litógrafo xalapeño Manuel Herrera.

En 1884, apareció en Coatepec, en la misma imprenta de Rebolledo, un periódico editado por Eduardo Audirac, que lleva-

ba el nombre de *La Locomotora*. A pesar de su lema que lo presentaba como “periódico de política, instrucción, variedades y anuncios”, se trataba de un órgano dedicado en su mayoría a promover los adelantos educativos, tanto para los maestros como para los niños. Publicó nuevos métodos de enseñanza, rondas infantiles, cuentos y otras diversiones, además de que como suplemento, se incluían algunas páginas del libro en turno que Audirac publicaba como “Biblioteca Didáctica Mexicana”, dedicada a los maestros y niños de la república, tal vez es la continuación de la que ya había iniciado Rebolledo en el *Semanario de los niños*.

Esta biblioteca contenía lecciones de instrucción, dando principio con el libro del maestro, alternando con el que correspondía a los alumnos. Estos libritos estaban insertos en el periódico, a fin de ser coleccionados aparte. Contenía también direcciones generales sobre la organización pedagógica y crítica los métodos tradicionales de enseñanza.

La Biblioteca Didáctica además del “Manual del Maestro” de la señora Pape ya citado, publicó “El Mentor del Niño”, colección escogida de pensamientos, poesías, sentencias escritas por autores mexicanos. Aparecieron igualmente artículos de aritmética, geografía, historia y gramática. El periódico contenía también grabados e información sobre animales y plantas, poemas, artículos relacionados con la mecánica escolar: “el último día de clases” y, aunque se incluían otro tipo de informaciones, siempre el editorial estaba relacionado con la educación. Un detalle de interés, es que Manuel Caballero fue el corresponsal del periódico en Estados Unidos durante el tiempo de su publicación.

La última de las publicaciones de este tipo fue *La reforma de la escuela elemental*, publicada en 1915, también en Coatepec, por Rebolledo, aunque su director fue el famoso educador veracruzano Carlos A. Carrillo. Desde esta revista, defendió los nuevos métodos de la enseñanza objetiva. El epígrafe de J. Simón utilizado en la revista dice mucho de las ideas que maneja: “El pueblo que tiene el mayor número de escuelas y escuelas mejor organizadas, es el pueblo más grande del mundo. Si no lo es ahora, lo será mañana”. Esta y otras publicaciones de Rebolledo hicieron de Coatepec un centro educativo digno de ser tomado en cuenta.

Conclusiones

Hemos tratado de ofrecer una panorámica general de las publicaciones periódicas relacionadas con la educación tanto en Jalisco como en Veracruz. Distintos son sus procesos y sus tiempos, así como los objetivos y maneras de ver las cosas. Hemos tratado de resaltar el importante papel que jugaron en los dos estados las sociedades culturales como centros de educación no formal y como núcleos de formación de revistas que a su vez difundieron masivamente los conocimientos.

Para ello, se separaron las revistas con contenidos educativos en varias categorías: aquéllas que pretendían ilustrar al pueblo, pero que en el fondo querían imbuirle las ideas de un grupo específico; aquéllas que fueron producto de las sociedades culturales o literarias que querían hacer llegar al pueblo ideas morales o filosóficas usando el ropaje de la literatura, y que iniciaron en Veracruz en la década de los cuarenta del pasado siglo y en Guadalajara en la década siguiente, influidas por las ideas románticas; las revistas pedagógicas que fueron un apoyo importante para los maestros y que fueron además informativas y propagadoras de los conocimientos más avanzados sobre pedagogía, producto del positivismo en el porfiriato; las revistas estudiantiles, órganos de las instituciones de educación superior o bien redactadas por estudiantes y para estudiantes, las cuales comenzaron a publicarse en las últimas décadas del siglo XIX y sobreviven hasta nuestros días, y finalmente, las revistas infantiles que surgieron como apoyo educativo para la niñez, a la vez que como entretenimiento formativo.

¿Podemos afirmar que estos órganos de prensa sirvieron como educadores no formales? Diríamos que sí. Además de transmitir ideas políticas y culturales fuera de los cerrados círculos de las sociedades establecidas para la discusión de estos tópicos, los periódicos con contenidos "educativos", de algún modo sistematizaron conocimientos y los transmitieron a una sociedad que no podía recibirlos de otras fuentes. Las revistas infantiles del porfiriato eran una fuente de diversión y de educación para los niños, así como las estudiantiles lo fueron para los jóvenes y las pedagógicas fueron un apoyo efectivo para los maestros que no tenían

medio de actualizarse después de su asistencia a las escuelas normales, no siempre generalizada.

Mucho queda por averiguar en torno a los distintos tipos de publicaciones dedicadas a la educación y su relación con los adelantos en el sistema educativo de Veracruz y Jalisco, así como al papel que seguramente ejerció la prensa en general como educadora informal durante el siglo XIX y buena parte del XX, papel que lamentablemente ya no ejerce ante la prevalencia de la imagen. Incluso el papel de educadora no formal ya lo ha cedido la prensa a los medios audiovisuales.

Sirva este trabajo como incentivo, como primer paso, para problematizar a este vasto objeto de estudio, y por otro lado, para hacer "menos ausente" a la prensa, especialmente a la historia de la prensa de las diversas regiones de México, en los estudios de comunicación.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTAÑEDA, Carmen (1993) "El arte tipográfico en Guadalajara 1793-1821", *Revista Umbral*. Guadalajara: Secretaría de Cultura de Jalisco, núm. 5-6, primavera-verano.
- (1992) "La Imprenta y la cultura popular de Guadalajara en la época colonial tardía", *Revista Eslabones*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Sociedad Nacional de Estudios Regionales, núm. 4, julio-diciembre.
- DEL PALACIO, Celia (1997) "Esfera pública y prensa. Inicios de periodismo en Guadalajara (1809-1835)", *Revista Comunicación y Sociedad*. Guadalajara: DECS-Universidad de Guadalajara, núm. 31 septiembre-diciembre.
- (1997) *La disputa por las conciencias. Los inicios de la prensa en Guadalajara. 1809-1835*, tesis de doctorado, México.
- (1992) *La primera generación romántica de Guadalajara. La Falange de Estudio*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara

- (1987) “La prensa de la revolución” en *Jalisco desde la Revolución*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, Universidad de Guadalajara, t. VIII.
- FUENTES NAVARRO, Raúl (1996) *La investigación de comunicación en México. Sistematización documental, 1986-1994*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Instituto de Estudios Superiores de Occidente.
- (1987) *La investigación de comunicación en México. Sistematización documental. 1956-1986*. México: Ediciones de Comunicación.
- GARCÍA DÍAZ, Bernardo y Laura ZEVALLOS ORTIZ (1991) *Orizaba. Veracruz, imágenes de su historia*. Xalapa: Archivo General del Estado de Veracruz.
- GUERRA, François Xavier (1992) *Modernidad e independencias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HABERMAS, Jürgen (1991) *The Structural Transformation of the Public Sphere. An Inquiry into a Category of Bourgeois Society*. Cambridge: The MIT Press. Edición en español: *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili, 1994.
- IGUÍNIZ, Juan B. (1981) “Las agrupaciones culturales en Guadalajara” en *Lecturas históricas de Jalisco después de la Independencia*. Guadalajara: UNED, t. I.
- (1955) *El Periodismo en Guadalajara, 1809-1915*. Guadalajara: Imprenta Universitaria.
- SÁNCHEZ RUIZ, Enrique (1993) “El público de la prensa, la insoponible levedad del casi no ser”, Segundo Simposio Internacional de Editores de Periódicos Diarios. México: Aedirmex.
- (1985) “Medios de comunicación, educación informal y cambio social”, *Revista de la Universidad de Guadalajara*, vol. 20-21, julio, Guadalajara.

- SANTOSCOY, Alberto (1986) "Los Cañedo, apuntes heráldicos y biográficos de una prominente familia jalisciense" en *Obras Completas*. Guadalajara: UNED, t. II, pp. 403-443.
- SARTORI, Giovanni (1998) *Homo Videns. La sociedad teledirigida*. México: Taurus.
- STAPLES, Ann (inédito) "Pequeñas imprentas y libros para pequeños" en Sarah Corona Berkin (comp.) *Libros para niños objetos multiformes*, México.
- TOUSSAINT, Florence (1989) *Escenario de la prensa en el porfiriato*. México: Universidad de Colima, Fundación Buendía.
- VOGT, Wolfgang (1992) *Los diarios de Gaspar Melchor de Jovellanos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.